
CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Dr. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Dr. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin

COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

Director y editor responsable: Dr. Luis Baliña

Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

<i>Editorial</i>	3	Sexualidad
<i>Peter Henrici</i>	5	Reflexiones filosóficas sobre la dualidad de sexos del ser humano
<i>Michel Séguin</i>	15	Los fundamentos bíblicos del pensamiento de Juan Pablo II sobre la sexualidad humana
<i>Olivier Boulnois</i>	37	¿Tenemos una identidad sexual? Ontología y orden simbólico
<i>F. Bastitta Harriet</i>	57	Hasta el corazón de la sexualidad
<i>Maité Uribe</i>	65	Etapas vitales del celibato cristiano
<i>Luis Baliña</i>	85	Carta a Don Quijote sobre el amor sexuado
<i>Jorge A. Mazzinghi</i>	89	Beatriz en la Divina Comedia

BEATRIZ EN LA DIVINA COMEDIA

Jorge A. Mazzinghi

Elegir a Beatriz como paradigma de la feminidad, es algo que requiere alguna explicación justificativa de semejante unción.

Ciertamente hay dos visiones de Beatriz que sería lamentable confundir.

I) Por una parte está la Beatriz histórica, nacida en Florencia en 1266 –un año después de Dante- hija de un banquero llamado Folco Portinari, cuyo sentido solidario, apoyado en una notable prosperidad, lo llevó a fundar el Hospital de Santa María Novella.

Según cuenta la tradición, durante la fiesta del *Calen di Maggio* de 1274 o 1275, Dante conoció a Beatriz, antes de cumplir diez años, y ésta le produjo una impresión profunda que lo acompañó a lo largo de toda su vida.

En muy contadas ocasiones volvió a verla, y sus caminos pronto divergieron definitivamente ya que Beatriz, muy joven, se casó con Simone de'Bardi, y murió pocos años después, en 1290, cuando tenía apenas veinticuatro años de edad.

II) Sobre esta base, que se reduce a pocos hechos –ninguno de ellos significativo- Dante construyó a la otra Beatriz, a quien primero dedicó los sonetos y canciones de *La vita nuova*, y, al concluir ese libro, prometió acometer otro, en el cual se diría de ella lo que jamás había sido dicho de otra mujer.

Beatriz en la Divina Comedia

Era el anuncio de La Comedia en la cual Beatriz desempeñó un papel muy diferente al de una “chica del barrio”, que impresionó vivamente al poeta, para transformarse en la guía de su propia beatitud —que eso quiere decir Beatriz: beatificadora- bautizada con ese nombre como un misterioso augurio de lo que iba a representar en la historia.

En uno y otro plano —el histórico y el literario- se encuentran rasgos que concurren a formar un concepto de la feminidad de Beatriz, capaz de ser erigido en paradigma.

III) Entre los poemas de *La Vita Nuova*, escritos apenas se había extinguido la vida terrenal de Beatriz, hay muchos que exaltan sus virtudes y la proponen como un modelo de modestia, de belleza, de dulzura difícilmente superables.

¿Es ésta su verdadera índole?

Difícil es asegurarlo cuando el testimonio proviene de un poeta enamorado, cuya objetividad no ofrece mayores garantías. En el cultivo sistemático de la duda —que ha llevado a algunos a cuestionar la existencia histórica de Beatriz- se puede ciertamente dudar de sus cualidades.

Sin embargo, Boccaccio, que se ocupa de ella en su *Trattatello*, refiere particularidades de su vida, y se inclina a participar de los juicios dantescos.

Razonablemente, no hay motivos para suponer que un espíritu superior, un hombre sensible a los valores supremos —la verdad, la belleza, el bien- hubiese podido edificar el símbolo del rescate de la propia alma, tomando como punto de apoyo a una mujer poco agradada, vulgar, mezquina.

Por mi parte prefiero plegarme a los dichos del poeta cuando, en el Soneto XXVI de *La Vita Nuova* dice de ella:

Tan honesta y gentil, la dama mía
Cuando a otros saluda, me parece
Que toda lengua calla y se estremece
Y el ojo contemplarla no osaría.
Oyéndose alabar, desaparece,
Vestida de humildad, benigna y pía;
Ella es como un milagro que confía
El cielo, y en la tierra resplandece
Muéstrase tan amable a quien la mira
Que al corazón le allega una dulzura
Que no puede entender quien no la prueba;
Y de sus labios puros, se renueva
Un hálito amoroso, que murmura
Muy suavemente al alma fiel: suspira!

*Tanto gentile e tant'onesta pare
la donna mia quando ella altrui saluta,
Ch'ogni lingua diven, tremando, muta
E gli occhi non l'ardiscono di guardare.
Ella si va, sentendosi laudare,
benignamente d'umiltà vestuta,
e par che sia una cosa venuta
da cielo in terra, a miracol mostrare.
Mostrasi si piacente a chi la mira
Chi da per gli occhi una dolcezza al core
Che intender non la può chi non la prova,
e par che di sua labbra si muova
uno spirito soave, pien d'amore
che va dicendo all'anima: sospira!*

Es mas lógico tomar a esta Beatriz como punto de partida para la elaboración del personaje, que cambiar el modelo y atribuir la exaltación de que Dante la hace objeto, a su solo capricho, a su exclusiva fantasía.

IV) Tomando este camino, sin embargo, no llegamos sino a admitir que el objeto del amor dantesco estuvo radicado en una mujer encantadora, que vivió en Florencia en el siglo XIII, en la parroquia de *San Martino al Vescovo*, y que murió en plena juventud, antes de que los años la hirieran con sus insoslayables estragos.

Cuando Beatriz aparece en La Comedia, asumiendo el papel redentor que Dante la atribuye, confluyen en ella virtudes propias, que en buena parte son sólo el fruto de la beatitud, pero con las cuales conviven rasgos propios de una mujer.

V) En primer lugar la actitud de buscar el rescate de alguien perdido en la “selva oscura” de la confusión y del pecado, es típicamente femenina.

Siempre hay en la mujer un rasgo maternal en relación al varón, que la lleva a procurar ponerlo al reparo de peligros y males que lo acechan.

Beatriz en la Divina Comedia

En la entrega amorosa, el varón tiene un papel más activo, y aparentemente dominante, pero la mujer se da con el espíritu de colmar la aspiración del otro; concede algo que va a procurar al varón la felicidad que ambiciona.

Y en esto no es difícil reconocer una actitud maternal; un rasgo de piedad, que expresa la versión más honda del amor humano.

Sólo contemplando el amor humano con una mentalidad superficial, se lo puede confundir con una efusión sentimental –de suyo mudable-, o con un atractivo físico que impulsa la entrega al otro.

El amor consiste, sentimientos aparte, en el compromiso de buscar empeñosamente el bien del otro, la plenitud del otro, la salvación del otro. Por cierto que ésta es una relación que va acompañada de sentimientos, sin los cuales sería difícil que aquel compromiso surgiera en el corazón de los enamorados. Pero la esencia del amor va mucho más allá de los sentimientos.

El paradigma femenino se identifica mucho más con Beatriz, que busca la salvación de Dante, que con Isolda, padeciendo la pasión por Tristán, después de haber bebido la pócima fatal.

Beatriz abandona su lugar en el paraíso para confiar a Virgilio la misión de guiar a Dante a través del infierno y el purgatorio, y conducirlo hasta que ella asumiese la guía del poeta, una vez llegado a la cumbre del Edén.

Se cumple así el deseo de la Virgen Santísima, abogada del autor de la Comedia, y exponente máximo de la síntesis entre amor divino y amor humano. La Beatriz de *la Vita Nuova* es una presencia silenciosa. La Beatriz de la Comedia habla, por primera vez, para abogar por Dante ante Virgilio, y alude a él diciendo “querido por mí y no por la fortuna” (Inf. II 61)¹

¹ *L'amico mio e non della ventura*

VI) Un segundo rasgo característico de la feminidad, que ostenta un signo llamativamente opuesto, aparece apenas Dante y Beatriz se encuentran en el Paraíso Terrenal, para iniciar, juntos, el recorrido por las esferas celestiales, que ha de culminar en la contemplación del Señor: y ese rasgo es la severidad hacia el amante.

Sería absurdo pensar que Beatriz expresara en esa ocasión celos provocados por la conducta de Dante después de su muerte. Pero el reproche se produce y en tono severo.

El amor humano suele ir acompañado por una actitud posesiva respecto del otro capaz de suscitar reacciones airadas frente a cualquier sospecha de una eventual infidelidad.

Sería incongruente atribuir esa actitud a un alma que está ya gozando de la visión divina, cuyo futuro no es otro que la eternidad dichosa. Y Dante no habría incurrido jamás en tal incongruencia.

Sin embargo, en el personaje de la Comedia, en la Beatriz moradora del Paraíso, aparece algún rasgo humano, que el poeta no quiere borrar del todo, como para recordar que se trata de alguien que tuvo vida terrenal.

Al verla ante sí describe su apariencia: Bajo cándido velo, coronada de olivo, con manto verde y vestido del color de llama viva. El blanco de la fe, el verde de la esperanza y el rojo del amor representan en el atuendo de Beatriz las tres virtudes teologales.

Pero, en seguida, luego de llamarlo por primera vez por su nombre –Dante–, llega el reproche por verlo llorar ante la inesperada desaparición de Virgilio, siendo así que más le convendría llorar por sus extravíos.

Aquí también hay una reminiscencia materna, pues el reproche de Beatriz, a Dante le parece soberbio, como la madre parece soberbia al hijo cuando recibe su reprensión, por haber seguido falsas imágenes de bien.

Y también cuando la severidad de la amada se disipa, porque el arrepentimiento ha lavado el corazón del poeta, y ambos ascienden

hacia Dios, aparece una reminiscencia de la misma relación: ella, luego de un suspiro, me miró con el semblante con que la madre mira al hijo afiebrado. (Par. I 101).²

VII) A medida que Dante y Beatriz continúan su ascenso hacia el Empíreo, aparecen en ella, manifestaciones capaces de encender más todavía el amor adolescente, frente al cual la amada se muestra comprensiva, aunque consciente de que no es un atractivo humano el que suscita el fervor del poeta, sino una comunión inteligente que le permite vislumbrar, a través de ella, el amor divino.

“Oh amada del primer amante, oh diva”
Dije después, “que el discurrir me inunda
Y me caldea, y más y más me aviva”
(Par IV 118/20)

“O amanza del primo amante, o diva”
*diss'io appresso “il cui parlar m'inonda
e scalda, si che più e più m'avviva”*

Y ante esa declaración encendida, la respuesta:

Beatriz me contempló con ojos llenos
de amorosos destellos, tan divinos
que mi virtud vencida, vino a menos.

*Beatrice mi guardò con li occhi pieni
di faville d'amor, cosi divini,
che, vinta, mia virtute diè le reni.*

La generosidad con que Beatriz responde al fervor de Dante, no está exenta de matices humanos, a pesar de estar instalada en una perspectiva divina. El se refiere a ella como “*la mia donna*” —que ha de ser entendido como mi dama— (Par. VII 10), y ella le responde “iluminándolo con una sonrisa, que aún en medio del fuego haría feliz al hombre (Par VII –18).³

Vale decir que esta mujer redimida y redentora, es capaz de brindarle a su amante una dicha inmensa, como para que en su nombre pudiera superar los pasos mas escarpados de la vida.

² *li occhi drizzò ver me con quel semblante
che madre fa sovra figlio deliro*

³ *... raggiandomi d'un riso
tal, che nel foco faria l'om felice.*

VIII) En suma, la personalidad de Beatriz, mas allá de su encarnación, -por sobre ella-, permite que resplandezcan en ella las notas significativas de la feminidad, que tiene sus raíces en una cifra misteriosa, que el varón procura y exalta como clave necesaria de la propia identidad.

Esa identidad que en la Comedia se consuma en la plegaria final del poeta:

“Oh mujer que sostienes mi esperanza
Y por mi salvación hasta sufriste
hollar el duro infierno con tus plantas,
por tantas cosas como ver me hiciste
yo veo en tu poder y en tu bondad
la gracia y la virtud que los asisten.
Tu me has traído hasta la libertad
Desde la servidumbre, por las vías
Que obedecían a tu potestad.
Que tu magnificencia el alma mía,
Que hiciste sana, cuide eternamente
Y que te agrade al acabar mis días”.
Así rogué y me miró sonriente
Aún cuando parecía estar lejana;
Y luego se volvió a la eterna fuente.
(Par. XXXI 79/93)

*“O donna in cui la mia speranza vige,
e che soffristi per la mia salute
in inferno lasciar le tue vestige.
Di tante cose quant’i ho vedute
Del tuo potere e da la tua bontate
Riconosco la grazia e la virtute.
Tu m’hai di servo tratto in libertate
Per tutte quelle vie, per tutt’i modi
Che di ciò fare avei la potestate.
La tua magnificenza in me custodi
Si che l’anima mia, che fatt’hai sana,
piacente a te, dal corpo si disnodi”
Cosi orai; e quella, si lontana
Come pareva, sorrise e riguardommi;
poi si tornò all’eterna fontana.”*

Sin la guía y la inspiración de Beatriz, Dante hubiera sido un viajero taciturno, incierto de su propio destino; alguien que habría acumulado experiencias extraordinarias dignas de ser narradas como lo han sido otras aventuras espirituales.

Pero sólo la devoción por Beatriz y su respuesta santificadora, fue capaz de llevarlo hasta contemplar, cara a cara, *l’amor che muove il Sole e le altre stelle*.